

Introducción Ruta de la Amistad

El Programa Cultural del Comité Organizador de los Juegos de la XIX Olimpiada incluye una Reunión Internacional de Escultores que se distingue fundamentalmente de todos los “Symposia” o encuentros de escultores realizados hasta hoy en otros países.

Participan por primera vez en esta Reunión artistas de los cinco Continentes. Los organizadores se propusieron reunir, basándose en el ideal de la concordia mundial, a algunos de los representantes más distinguidos de los distintos pueblos y razas humanas. Nunca se había celebrado una reunión de acuerdo con un concepto tan amplio y generoso.

Otro aspecto esencial e inédito es el enfoque artístico que se le dio al evento. Desde un principio quedó establecido que debía tratarse de una estrecha colaboración entre artistas, planificadores, arquitectos e ingenieros. Dieciocho escultores procedentes de quince países fueron invitados a presentar maquetas. Cada uno mandó el modelo de una escultura monumental (en hierro, aluminio, plata, yeso, madera, terracota o cartón). Dichas maquetas fueron estudiadas por un equipo de coordinadores y técnicos mexicanos, encabezados por el Arq. Pedro Ramírez Vázquez, Presidente del Comité Organizador de los Juegos de la XIX Olimpiada y por el escultor Mathias Goeritz, Director del Proyecto de la “Ruta de la Amistad”.

Una de las condiciones impuesta a los escultores fue que concibieran sus obras para que se realizaran en concreto. Esta limitación en la selección del material, logró naturalmente una selección de los artistas.

La Ruta de la Amistad quedó colocada de la siguiente manera: 19 piezas sobre Periférico Sur de la glorieta de San Jerónimo hasta Cuemanco, con 17 km de largo , con esculturas dispuestas cada 1.5 km siempre al lado derecho del conductor. El primer conjunto desde su inicio hasta Villa Olímpica dirección norte-sur y el segundo de Villa a Cuemanco dirección sur – norte.

A partir de 1970, después del mundial de futbol, la Ruta de la Amistad empezó su decadencia. Por un lado, al haber tenido el problema de que el jefe de gobierno de la Ciudad de México de 1970 a 1976, Octavio Senties, no estaba de acuerdo con las esculturas y deseaba retirarlas, con el argumento que ya habían pasado los juegos olímpicos y el mundial de futbol. El INBA le impidió quitar las piezas, como consecuencia, se empezó a sembrar árboles indiscriminadamente alrededor de todas las esculturas, con el fin de que quedaran ocultas. De 1976 en adelante, las piezas presentaron una profunda degradación, que se profundizó con el paso de las décadas. Durante el periodo de 25 años existieron algunos intentos aislados para rescatar a la Ruta de la Amistad. Destaca los esfuerzos del CENIDIAP, a través de Helen Escobedo, para pintar todas las esculturas de la Ruta de color rojo. Sin embargo, ninguno de estos tuvo éxito. Para finales de 1989, el propio Mathias Goeritz propuso la demolición de las 22 esculturas al considerar que no tenían valor alguno al estar casi destruidas y sometidas por la escala humana, que las

hacía pasar desapercibidas.

En 1992, las esculturas de la Ruta de la Amistad presentaban una degradación severa. Algunas obras más que otras, dependiendo de su ubicación. Algunas de las piezas fueron instaladas, erróneamente, desde 1968, en terrenos privados, lo que provocó que éstas fueran destruidas por los propietarios una vez que fueron vendiendo sus terrenos o se fue urbanizando la zona. Fue hasta 1992 que Luis Javier de la Torre se dio a la tarea ciudadana de salvar este acervo. El primer paso, que llevo algún tiempo, fue investigar sobre el tema, porque desafortunadamente no existía mayor información, posteriormente se dio el acercamiento con el Arq. Pedro Ramírez Vázquez, quien proporcionó información de primera mano sobre las obras y puso a disposición los archivos existentes del proyecto. Finalmente, se acercó a Conaculta y el gobierno para buscar apoyos para esta complicada tarea.

En 1994 se funda el Patronato Ruta de la Amistad A.C. por Luis Javier de la Torre González y el Arq. Javier Ramírez Campuzano., institución ciudadana sin fines de lucro que se encargaría de rescatar, preservar y difundir el acervo. La propuesta inicial fue realizar la restauración una a una a través de patrocinadores con el sistema de adopte una obra de arte, que se mantiene hasta la fecha. En 1994 firmó un convenio de colaboración entre el INBA y el Gobierno del Distrito federal donde se le dio al Patronato la facultad de restaurar, conservar, difundir y decidir sobre las esculturas y sus entornos por un periodo indeterminado. Uno de los valores principales por los que trabaja el Patronato es hacer a la sociedad partícipe de las esculturas, en tanto que son arte público. Con esto en mente, en 1996 se creó el Programa de intervenciones en Ruta de la Amistad, que tiene como fin dar a conocer la Ruta a partir de acciones artísticas. En 2007 se inició el programa de ecología alrededor de las esculturas en sus sitios, viéndose incrementadas sus posibilidades de interactuar con la ciudad. En 2010 comienzan las actividades deportivas en los entornos de las esculturas.

En 2012 viene un cambio radical para el conjunto escultórico con la construcción del segundo piso del Periférico, que obligó a trasladar 10 esculturas, concentrando las obras en dos tréboles vehiculares : Periférico e Insurgentes Sur. Viaducto Tlalpan y Periférico, seis más en recintos olímpicos : dos en villa Olímpica, Estadio Azteca , Estadio de CU, Palacio de los Deportes y Canal de Cuemanco, dos más permanecieron en sus sitio y se encuentran sobre Periférico Sur: en Zacatepetl y Blvd. De la Luz.